

Pablo POLICZER. *Los modelos del horror. Represión e información en Chile bajo la Dictadura Militar.* Santiago: LOM Ediciones, 2014. 254 pp. Traducción de Hernán Soto Henríquez y Gloria Casanueva Claverie. ISBN: 978-956-00-0567-0.

El 11 de septiembre de 1973 marcaba el inicio de un periodo ominoso para la historia reciente de Chile. Un golpe de Estado, perpetrado por las Fuerzas Armadas con la colaboración de los Estados Unidos, derrocaba al gobierno de Salvador Allende e inauguraba la dictadura de una Junta Militar encabezada por Augusto Pinochet. Fue también en esa fecha cuando, de algún modo, comenzaron a escribirse las páginas del presente libro. Así lo relata el propio autor, Pablo Policzer, en el prefacio del texto. Pese a que por aquel entonces él era apenas un niño, su familia vivió el amargo trance de la prisión y el exilio debido a sus simpatías hacia el gobierno de la Unidad Popular. Y es que la Historia, con mayúsculas, se escribe sobre la historia en minúsculas de millones de ciudadanos anónimos; también, o quizá especialmente, la Historia del horror y la represión estatal.

El propósito de este trabajo de investigación es llevar a cabo un análisis de las causas del auge y caída de la represión en Chile. La organización de las políticas coercitivas en los regímenes autoritarios constituye, por tanto, el foco central de sus indagaciones. Policzer pretende iluminar así lo que define como «espacios oscuros» de la política. Oscuros por su contenido y siniestras consecuencias, pero también por el secreto que los envuelve y los numerosos obstáculos que entorpecen –o impiden– el acceso a la información sobre los mismos.

El libro se encuentra organizado en tres bloques diferenciados. La primera parte engloba los dos capítulos iniciales, en los que se plantea el esquema teórico que sirve de sustento al resto de la obra. El punto de partida del estudio es la constatación de la relevancia que la coerción adquiere dentro de la actividad política, situándose en la senda trazada por autores como Hobbes o Weber. De acuerdo con Policzer, el ejercicio de la represión estatal plantea una serie de dilemas, asociados a la relación agente-principal, a los que el gobierno habrá de dar respuesta. Los mandatarios se ven obligados a confiar y delegar en otros para la puesta en práctica de sus estrategias coercitivas. Por ello, el establecimiento de mecanismos de información que permitan conocer el modo en que los agentes cumplen con su trabajo resulta de vital importancia. El autor distingue entre la monitorización interna, desarrollada por órganos vinculados a la burocracia y bajo el control gubernamental, y la monitorización externa, desempeñada por otros poderes del Estado o por la propia sociedad civil. Su propuesta de marco analítico deriva de la combinación, según sus niveles, de ambos tipos de fiscalización. El cruce de estos dos ejes genera una tipología integrada por las siguientes categorías: coerción burocrática, coerción transparente, coerción ciega y coerción escondida. La opción por unos u otros esquemas de monitoreo constituye una decisión de carácter político, una elección contingente entre alternativas diversas –con determinados costes y beneficios– que dará forma a diferentes «modelos del horror».

La segunda parte de la obra se consagra al estudio de caso de la represión en Chile durante la dictadura militar. El autor distingue tres etapas de particular fluidez

institucional y cambios en los patrones represivos, tratadas a lo largo de cinco capítulos. El año del golpe, 1973, estuvo marcado por una brutal campaña de terror estatal; aquellos meses concentraron gran parte del total de víctimas de la dictadura. En 1974 se inicia, de acuerdo con el estudio, una segunda etapa cuyo hito es la creación de la temida Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Si bien disminuyó el número total de víctimas, las desapariciones se convirtieron entonces en una funesta seña de identidad de la represión chilena y la persecución del llamado «enemigo interno» adquirió dimensiones continentales a través de la Operación Cóndor. Por último, la DINA es desplazada por el Centro Nacional de Informaciones (CNI) a partir de 1977. Se establecen así nuevos niveles y patrones en el ejercicio estatal de la fuerza física. Todas estas transformaciones son analizadas de manera minuciosa, atendiendo a las causas de tales cambios, las alternativas posibles y el marco de las decisiones adoptadas por las autoridades.

El último bloque del libro pone a prueba la propuesta tipológica planteada, aplicándola al estudio de otros escenarios y estructuras de coerción. Analiza, así, los modelos coercitivos de regímenes autoritarios tan diversos como la Argentina del autodenominado «Proceso de Reorganización Nacional» (1976-1982), la República Democrática Alemana o la Sudáfrica del *apartheid*. Se trata de un análisis somero, que no aspira tanto a la profundización y al detalle, como a ilustrar la universalidad del problema de la coerción y mostrar la validez de su modelo explicativo a través de la comparación de diferentes casos.

Este trabajo realiza, en definitiva, una valiosa aportación a la reflexión sobre los modos en que el Estado diseña y hace uso de las políticas represivas, adentrándose en los dilemas organizativos planteados por el ejercicio de la coerción. Porque, como señala Policzer, «es necesario entender cómo funcionan las instituciones coercitivas, para así colocarlas bajo un mejor control democrático» (p. 194); el estudio de la represión es, por tanto, fundamental en la tarea de prevenir sus excesos. El texto lleva a cabo, además, un sólido trabajo de documentación que permite una aproximación rigurosa a los pormenores de la represión en la dictadura chilena. Pese a la importancia que la obra concede al contexto en que los dirigentes adoptan sus decisiones coercitivas, tal vez sería interesante continuar indagando en el impacto de algunas variables consideradas clave por la literatura, tales como el desarrollo económico, la presencia y magnitud de oposición al gobierno o el tipo de régimen político imperante. Esta última cuestión es, probablemente, una de las líneas de análisis más sugerentes, como reconoce el propio autor de la obra. ¿Cuáles son las claves de la organización de la coerción en democracia? ¿De qué manera afectan las estructuras de monitorización interna y externa a las violaciones de los derechos humanos perpetradas en sistemas de poliarquía? ¿Cómo se aplica la tipología propuesta al análisis de la represión en países democráticos?

Patricia PINTA SIERRA
Becaria del Instituto de Investigaciones Jurídicas
Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM